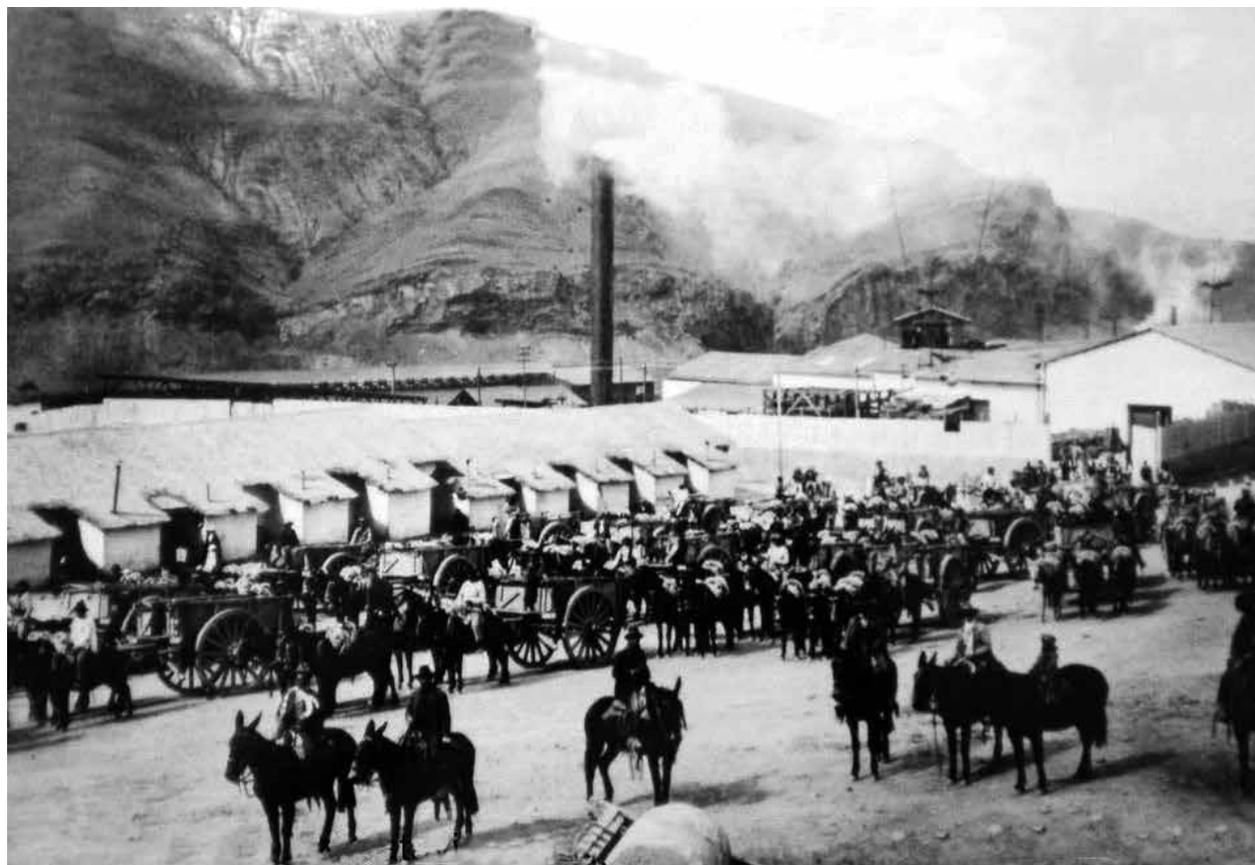


## LLALLAGUA: LA CIUDAD DEL ESTAÑO

*Luis Oporto Ordóñez\**



### Orígenes

En la época colonial, hacia 1557, el capitán de las huestes de Ñuflo de Chávez, Juan del Valle, llegó hasta la cordillera de Espíritu Santo, y ubicó el cerro que los indígenas llamaban Intijaljata, al que el hispano cambió de nombre, iniciando la búsqueda febril de plata en la prodigiosa montaña colorada. Al encontrar estaño abandonó el paraje sin saber que a sus pies estaba la veta de estaño más enriquecida del mundo, cuyo destino estaba reservado al siglo XX.

A inicios del siglo XX, existían tres importantes empresas mineras. La primera, del Cnl. Pastor Sainz, exportaba 1.007 toneladas y contaba con 472 empleados y obreros que trabajan

ricos filones en el asiento mineral de Llallagua. Le seguía la Empresa Minera Uncía de John B. Minchin, que exportaba 4.600 quintales españoles con una planilla de 216 empleados y obreros. En tercer lugar estaba La Salvadora, de Simón I. Patiño, que exportaba 1.342 quintales españoles, con 216 empleados y obreros.

La Compañía Estañífera de Llallagua, de capitales chilenos, ingresó a Bolivia, luego de la suscripción del Tratado de Paz, Amistad y Comercio de 1904, y adquirió la empresa del Cnl. Pastor Sainz. En 1907, su administrador Alberto Nanety, presidía el Comité Cívico ad hoc de Uncía, que exigía la creación de una nueva provincia, en base a cuatro cantones: la villa de Chayanta, Amayapampa, Uncía y Llallagua.

\* Magister Scientiarum en Historia. Docente titular de la Carrera de Historia de la Universidad Mayor de San Andrés. Jefe de la Biblioteca y Archivo Histórico de la Asamblea Legislativa Plurinacional. Presidente del Comité Regional de América Latina y el Caribe del Programa Memoria del Mundo de la UNESCO-MOWLAC. Miembro del Consejo Asesor del Congreso de Archivología del Mercosur (CAM). Miembro del Comité Permanente del Encuentro Latinoamericano de Bibliotecarios, Archivistas y Museólogos (EBAM). [luis.oporto@vicepresidencia.gob.bo](mailto:luis.oporto@vicepresidencia.gob.bo); [luisoport@hotmail.com](mailto:luisoport@hotmail.com)

Finalmente el diputado Dulfredo Campos presentó el proyecto de Ley de creación de la Provincia Rafael Bustillo, con su capital Uncía, relegando a la Villa de Chayanta. La ley del 8 de octubre de 1908 dispone que dicha provincia estará dividida en dos secciones municipales, la primera compuesta por los cantones Uncía y Llallagua y la segunda de los cantones Chayanta y Amayapampa.

### La modernidad capitalista

La Compañía Estañífera de Llallagua logró el reconocimiento de su personería jurídica en 1908, declarando un capital de 425 mil libras esterlinas, “con el principal objeto de adquirir y explotar las minas de estaño, ubicadas en el distrito de Llallagua”. En poco tiempo ensanchó su concesión con 312,03 ha, de las minas de San José Grande y San José Chico, Quimsachata, Esperanza, la Bendición, Descubrimiento, Trinidad, Estañina, Intermedia, Bolívar, San Narciso, Libertad, San Nicolás, demásías La Intermedia y La Realenga. En 1914 compró los yacimientos Chayaqueña, Intijaljata, Challma, Rosario Pucro, Verdadero Llallagua, con lo que su producción media mensual alcanzaba los 9.000 quintales con ley de 66% de barrilla de exportación.

Contaba con dos socavones principales: el Socavón “Azul”, por donde se extraían los minerales de las ricas vetas de La Blanca y San Fermín; y el Socavón Maestro Cancañiri, “de 2,50 metros de ancho por 2,20 metros de alto, con un largo de 150 metros de frontón, con dos perforadoras de percusión Electric Drill, que trabajan con fuerza eléctrica y aire comprimido”. Cancañiri estaba destinado a ser única salida para toda la explotación, concentrando las labores mineras. Se suman los socavones de San José, por donde se extraían los “pacos” (minerales oxidados); La Blanca, recorrido por un decauville enrielado; finalmente los socavones Encantada y Carnavalito.

Los minerales se concentraban en el ingenio Chile, desde donde eran llevados por un andarivel de 5.000 metros de longitud, capacidad de 70 baldes por hora, de 3,5 quintales cada uno. La carga extraída era transportada por el andarivel hasta los molinos de cilindro y de éstos a los *giggers* de clasificación, a las mesas *Wiffley* y *Vanner* de concentración, y finalmente a los *buddles*. El ingenio Chile, establecimiento bien equipado, trataba hasta 5.000 quintales de

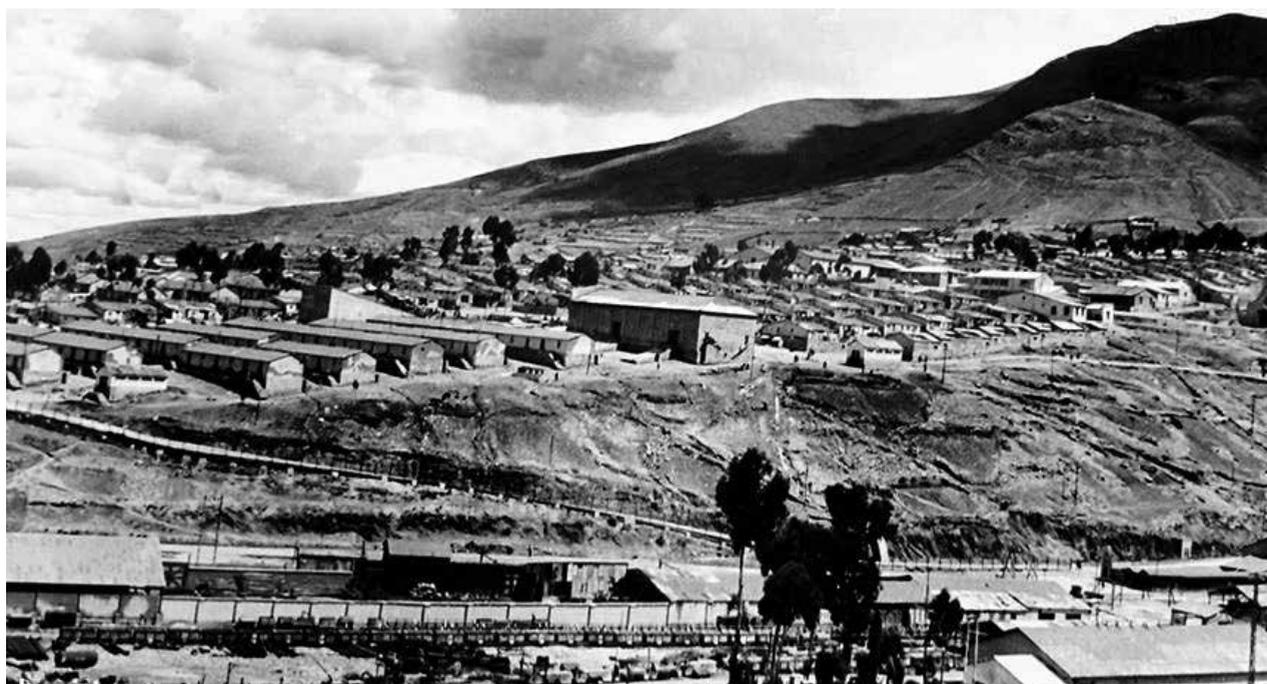
mineral en 12 horas de trabajo. Estaba destinado a tratar los “pacos”, pero con las innovaciones tecnológicas había logrado procesar también minerales sulfurados de buena ley. El material piritoso era calcinado en cinco hornos mecánicos *Kauffmann*.

Su fuerza motriz contaba con dos motores de gas Deutz, con 120 HP c/u, dos motores diesel de 160 HP c/u, tres turbinas en El Tranque (maravilla tecnológica, construido en 1915), con 150 HP c/u, haciendo un total de fuerza producida de 1.010 HP, para sus minas y su ingenio.

En esa época, la Compañía chilena instaló una escuela de niños, con un profesor competente, en Catavi para atender a los hijos de los trabajadores del ingenio Chile, contaba con un médico encargado del cuidado de los enfermos de la empresa, cuyos gastos de curación eran cubiertos por la empresa.

### Nacimiento del Socavón Siglo XX

Los problemas que confrontaban las empresas “La Salvadora” y “Llallagua” eran muy delicados hacia 1914, pero ya no se referían a la disputa de nuevas concesiones, pues habían llegado a un pacto de caballeros, repartiéndose Uncía y las tierras del ayllu Carachas para Patiño, y Llallagua y las tierras del ayllu Chullpas para la Compañía chilena. Ese acuerdo tácito permitió que las empresas compren otras propiedades mineras de sus poseedores (generalmente usando palos blancos) y otras de tipo agrícola para el ensanche de sus instalaciones y campamentos. Una vez definida su respectiva área de influencia, acudieron a la figura legal de las expropiaciones por la vía de juicios voluntarios de tipo administrativo, por tanto, dirimidos por los Subprefectos. Los problemas y conflictos se habían trasladado al interior de las galerías y bocaminas, caracterizados por las *comunicaciones*, es decir “propases realizados por una empresa, en los intereses o propiedades de la otra”. Los Intendentes de Policía evitaron en más de una ocasión, enfrentamientos entre trabajadores de ambas empresas, pero la situación era delicada, pues los propases de La Salvadora se dieron en el nivel 355, nivel 383 y nivel 411; y los propases de la Compañía Llallagua se dieron en el nivel “0” (sobre las concesiones Quimsachata e Inca); nivel 32, nivel 96 y nivel 125. Esta situación obligó a las empresas a suspender los trabajos, en tanto la subprefectura analizara el tema. Los propases terminaron con la suscripción



del deslinde entre La Salvadora y la Compañía Estañífera de Llallagua (1914). Originalmente, el Socavón Siglo XX fue construido para facilitar los desagües de la impresionante Montaña de Estaño.

### La Era de la Patiño Mines

Patiño esperaba agazapado, detrás de palos blancos, el momento de liquidar la presencia chilena en la región, con la compra de acciones en la bolsa de Santiago. En julio de 1924, era el único propietario de las minas de Uncía y Llallagua.

Ese año se construyó un ramal del ferrocarril, a la altura del kilómetro 93 (Siglo XX), con una extensión de 6 kilómetros en dirección al ingenio “Victoria” de Catavi. Patiño decidió beneficiar sus minerales en este único ingenio, que recibía los preconcentrados de Uncía y Siglo XX (como se denominó genéricamente a la mina de Llallagua). Para el transporte del mineral de la mina de Siglo XX al ingenio de Catavi se utilizaban dos locomotoras diesel eléctricas *General Motors* con 20 vagones de gran capacidad *Orenstein & Koppel*. El ferrocarril se tendió en territorios expropiados de ayllus originarios (Carachas en Uncía y Chullpas en Siglo XX-Catavi).

En 1925, el ferrocarril Machacamarca-Uncía se había convertido en un servicio esencial, aunque demoraba al menos 12 horas en llegar a Oruro, el viaje era cómodo y sosegado. La carga transportada (en 1924) alcanzó a 50.000

toneladas en promedio (17.000 de subida con maquinarias y materiales para las Uncía y Catavi y el resto de bajada hacia Machacamarca, con barrilla de estaño y pequeñas cantidades de otros minerales). El movimiento de pasajeros era de 40.000 aproximadamente.

Sin embargo, los viajeros optaron por reemplazar al *caballo de hierro* por el coqueto y versátil automóvil, que ingresó a las minas con fuerza, con mejores precios y menor tiempo que el ferrocarril. Por añadidura, el automóvil dio el sablazo final y sepultó definitivamente al carruaje y el *carretel* para el transporte de pasajeros. No obstante, la carreta para el transporte de minerales y carga, continuó empleándose allí donde no llegaron los dos colosos del transporte rodante y motorizado.

### El transporte automotor

Pedro Sapunar, un próspero comerciante, miembro de la Junta de Caminos de Uncía, instaló su casa principal en Uncía y una sucursal en el pueblo de Andavilque, próximo al ingenio de Catavi. Fue el primero en introducir autos y camiones “*Oakland*” y “*Chevrolet*”, pero no los puso al servicio del transporte de pasajeros, sino mas bien a su clientela que acudía a sus almacenes y barracas para aprovisionarse de abarrotes en general, maderas y calaminas, implantando en Uncía el servicio puerta a puerta. Tenía una fábrica de velas (“Yugoslavia”), también se ocupaba de cobranza de letras y expedición de giros sobre la plaza de Oruro. Otro comerciante,

Isidoro Mena, introdujo automóviles “Overland”, vehículo de seis cilindros, con cinco asientos, modelo 1926.

El pionero en establecer servicio de pasajeros en automóvil entre Catavi y Llallagua fue el comerciante Bernabé P. Jiraldez, Director de *La Libertad*, periódico de corta existencia, y dueño de la Proveedora “San Miguel”, que tenía a la venta “un surtido de licores legítimos del país y extranjeros, y de una fábrica de bebidas gaseosas y preparación de aguas medicinales para enfermos”. Expendía vinos de mesa y singani de Turuchipa, y contaba con el “único depósito de la sin rival Cerveza Boliviana Nacional”. El visionario comerciante adquirió carros Omnibus para el servicio de transporte de pasajeros entre Catavi y Uncía y al haber logrado utilidades en su empresa de taxis, amplió sus servicios a Llallagua. A solicitud de los pasajeros cubría también servicios de transporte fuera del radio municipal, con carros expresos.

Los vehículos partían de Uncía a las 8.00 y llegaban a Catavi a las 8:35, y desde aquí salían nuevamente a Uncía a las 9:00. De Uncía salían a las 9:30 rumbo a Llallagua, donde llegaban a las 10:00 y volvían a Uncía a las 10:20; en una segunda vuelta terminaba en Catavi a las 18:30. El empresario reconocía como equipaje libre hasta 8 kilos sin recargo alguno. Bernabé

Jiraldez logró ser nominado miembro de la Junta de Caminos, que se organizó a invitación del Sub Prefecto, que tenía a su cargo la toma de decisiones para mejorar las condiciones de vialidad de la circunscripción de la Provincia Bustillo. Como muchos otros, Jiraldez sucumbió ante el embrujo del estaño, y en las postrimerías de su vida, perdió casi todo su capital en una malhadada aventura minera.

En Llallagua los propietarios particulares de automóviles fueron Enrique Frolek y Juan Bacovic, que poseían un automóvil Buick 29, sedán de siete asientos, adquiridos en la Casa Gundlach. El Dr. Alfredo Vera, atendía pacientes de Llallagua, Catavi y Chayanta en un automóvil Buick, modelo 30.

### Los pioneros del comercio

Uno de los comerciantes más antiguos de Llallagua fue Julio García Agreda, natural de Sucre, minero, propietario de una gran tienda de mercaderías de abarrotes, quien vendió sus existencias en Bs. 4.000, a Julio Ruiz, minero natural de Cinti.

Pero eran los comerciantes yugoslavos los que dominaban el comercio. Lorenzo Butkovic, propietario de uno de los principales almacenes generales de Llallagua, se vio forzado a traspasar



a Gerónimo Ramljak, en 1921. Miguel Abugder y su esposa Guadalupe, instalaron un almacén bien surtido de mercaderías. Entregaron parte de estas en consignación a José Zoran, de Palestina, por valor de Bs. 6.000, quien se obligó a entregar el importe de las ventas quincenalmente. Franja Bakovic y Alfonso Versalovic, ambos comerciantes de Yugoslavia, formaron una sociedad para establecer una importante tienda de mercaderías de abarrotes y otros artículos, instalada en la casa de N. Espinoza, con bienes por un valor de 26.391 bolivianos. George Sapunar, comerciante yugoslavo, era dueño de una casa comercial, denominada Almacén “Bolívar”, de abarrotes en general, instalada en la calle “Campero”, esquina “10 de Noviembre”, con un capital de Bs. 61.169.20, que fue formado en sociedad con Pedro Versalovic.

Juan F. Lozada, comerciante procedente de Colquechaca administró una casa comercial de “trapos”, situada en la calle Linares de Llallagua, que ofertaba ropa de variada clase, denominada “La Paloma”, que fue transferida en 1936 a Said Tejada, inmigrante de Palestina, en la suma de 3.285.45 bolivianos.

Otro comerciante importante de ese centro minero fue Víctor Lizárraga, dueño de la casa “Víctor”, que se especializaba en objetos y artículos como máquinas de coser, vitrolas, máquinas de escribir, fonógrafos, catres y bicicletas. Este comerciante entregaba mercadería a comisionistas como Corsino Vargas, al 7% de comisión sobre ventas.

Entre los hospedajes establecidos estaba el Hotel “Llallagua”, que se instaló el 1º de enero de 1907, cuyo dueño era el propietario de la empresa de carretas “Palacios y Cía.”. Otro hotel pertenecía a Laura M. de Durán, comerciante, casada, que adquirió el establecimiento de hotel que regentaba su antiguo propietario, Miguel Saat, hotel instalado en la casa de José Abujder, en la céntrica y comercial Avenida “10 de Noviembre”. A su vez, Durán, vendió este establecimiento a los comerciantes yugoslavos, Santiago Eterovic, e Irislav Yaksic, procedente de Chile, “con sus muebles, servicio de comedor, dormitorio, billar, cantina y almacén, por Bs. 2.064.10”. En 1934, fue transferido por Bs. 2.000 a Juan Eterovic, pero sin el billar ni el almacén.

### Las chicheras

Varias chicheras se establecieron en las proximidades de los campamentos, y otras en la población civil. Al igual que las de Uncía, tenían

poder económico y eran activas emprendedoras, compradoras o anticresistas. Efigenia Plaza, casada con el sastre Miguel Villarroel, compró sitios ubicados en el camino que conducía a Cancañiri, y desembocaban de la esquina de la plaza, de sus antiguos propietarios Faustino Copali y Matilde Vinavia, comerciantes. No podía ser mejor el sitio para establecer un negocio de chichería, pues se encontraba en el camino de los trabajadores mineros.

Más tarde se asentó en Llallagua Dorotea Arroyo, chichera procedente de Sacaca que con el tiempo se juntó en relaciones maritales con el minero Alfredo Zabala. Luego de varios años conocieron a Pantaleón Mamani y María Leyva, labradores indígenas a quienes convencieron para venderles un terreno que poseían en la calle que conducía a las minas de la Compañía Estañífera Llallagua, en una suma exigua (Bs. 40), iniciando un negocio muy rentable. Posteriormente compraron otra propiedad, mejor ubicada, para residencia y negocio de los esposos Rufino Arancibia, sombrerero, y Claudina Blanco, chichera de Cliza. Se trataba de un lote que colindaba con la propiedad de Francisco Corrales, R. Barahona, Escolástica vda. de Lozada y Rufino Arancibia, en Bs. 200. Años más tarde, era una respetable y próspera chichera, que poseía muchas propiedades, entre ellas una casa junta que constaba de una tienda, salita, patio común. La que vendió en Bs. 500, a María Flores, una *khatera* de Colquechaca.

Este grupo de mujeres, aparentemente mal vistas por las autoridades municipales y las esposas de los mineros, sintetizaban la independencia económica de las mujeres, una iniciativa innata para los negocios, y preferencia para asociarse con artesanos. De esa forma aseguraron un futuro estable y sin sobresaltos para sus hijos, quienes eran enviados a estudiar en las ciudades del interior del país. No generaron, sin embargo, un gremio fuerte, pues no estaba en sus objetivos la organización de ese grupo de mujeres, emprendedoras, pero incomprendidas. En el mundo de las chicheras, estas asumían el control de sus hogares, y eran más decididas que sus compañeros. Escribieron, pues, uno de los capítulos más sabrosos de la historia de Uncía y Llallagua.

Con el avance de la empresa Patiño Mines consolidada, las chicheras fueron expulsadas del campamento Llallagua junto a comerciantes y *khateras*, por medio de expropiaciones, amparada



en la ley de expropiación. La Empresa veía en ellas a un grupo satanizado, causante de los males sociales que aquejaban a los trabajadores mineros, quienes sucumbían a los encantos de las chicherías, en el ambiente de seducción que ofrecía la chichería, donde se cultivaba el baile franco y la galantería, al son del autopiano.

En 1929 dos chicheros protagonizaron un histórico y largo juicio con la Patiño Mines. Martín Vera y Policarpo Camacho, junto a otros 100 propietarios, tenían sus casas y negocios en el corazón del campamento Llallagua, sitio que se había establecido desde los inicios de parte de la temprana población civil, a la que más tarde se le fueron uniendo los campamentos de la ex Compañía Estañífera de Llallagua. Sus propiedades fueron afectadas por la expropiación “Ampliación Cuadro Siglo XX”, planificado por la Patiño Mines para expulsar a los chicheros fuera de los campamentos mineros, e imponer una especie de ley seca en los mismos, además de erigir la *tranca* o frontera entre Siglo XX y Llallagua.

### Huelga y resistencia

La fuerza productiva de la Compañía Estañífera Llallagua, estaba conformada por 1.667 trabajadores (1619 obreros y 48 empleados). El trato autoritario del administrador general Emilio Díaz provocó reclamos airados de

los obreros ante la Subprefectura, “por la considerable alza de precio en los artículos de primera necesidad que expendía en sus pulperías arrendadas y además porque el pago de saldo de jornales llamado “chancelos”, se acostumbraba hacer muchas veces después de transcurridos cuarenta días”.

En 1915 la empresa chilena despidió a muchos de sus obreros. Superada la crisis, recontrató a mano de obra en número suficiente para reanudar sus labores de producción, pero no aumentó salarios. Esta situación llevó a sus obreros a ingresar “en una especie de huelga, que en tumulto i en actitud hostil, reclamaban aumento de salarios, amenazando atacar las pulperías de la Empresa”. La Empresa aceptó el pliego y accedió a un incremento del 20% sobre el salario nominal. Los administradores de la Compañía Estañífera de Llallagua, vieron con asombro que al día siguiente del aumento de salarios, nuevamente sus trabajadores, se hallaban en conflicto. Pero, esta vez “pidieron la reducción de las horas de trabajo y la salida de la mina en las horas de almuerzo y comida”.

La Intendencia de Uncía -en apoyo de la Empresa- arremetió contra “los amotinados que querían abandonar la bocamina con gritos y amenazas”, colocando a su fuerza policíaca y a los empleados de la empresa, en forma de muralla humana, “obligando a los mineros a continuar en el interior de la mina hasta la hora de costumbre”. Cuando

concluyó la jornada laboral, la empresa optó por dejarlos salir, *“capturándolos en seguida a los principales cabecillas, que fueron puestos a disposición de los jueces ordinarios”*. Las autoridades policiales y provinciales, siempre observaron con cierto desdén, desprecio y prejuicio a los trabajadores chilenos, en actitud xenofóbica, inculpándolos de todos los males. Afirmaban que la población de Llallagua estaba compuesta de “gente reunida de distintas nacionalidades, especialmente en la clase baja chilena”, quienes eran los que provocaban constantes demandas y protagonizaban reyertas, y en esa fecha, se habían atrevido a atentar contra las pulperías y los almacenes.

En los modernos campamentos de la Patiño Mines, se impuso un régimen de control y seguridad, ajeno a la Subprefectura, que desde entonces, no tuvo acceso a los campamentos. Patiño implantó un modelo urbano industrial que se conoce en la historia social de la época, como la “americanización del campamento”, que adopta el método de control que regía en los campamentos mineros capitalistas, en los que el Estado no tenía injerencia alguna pero estaba obligado a garantizar la seguridad industrial, empleando para ese fin a la fuerza armada, empleando como método la masacre y el asalto armado a los campamentos.

El duro régimen de explotación capitalista, generó el germen revolucionario, en forma de rebelión obrera y popular. La conciencia social incubada mostraba ya su naturaleza y caracterizaría a la Bolivia nacionalista de 1952,

logrando imponer la nacionalización de las minas, con los milicianos, fuerza minera armada, al servicio del proletariado. En reconocimiento, los trabajadores levantaron un monumento al Minero Desconocido, con aportes de sus mitas.

### Una ciudad industrial y universitaria

El 17 de diciembre de 1957, el Dr. Hernán Siles Zuazo, promulga la ley de creación de la Tercera Sección Municipal de la Provincia Bustillo, con la capital de la nueva sección Llallagua. La norma dispone que los impuestos a la corambre, a la internación de artículos de primera necesidad, abarrotos y otros que actualmente son pagados en Uncía por la Empresa Minera de Catavi, deberán ser distribuidos entre Uncía y Llallagua, en partes iguales y pagados en cada una de las municipalidades, debiendo la de Llallagua asignar el 10% de estos ingresos para obras públicas de Andavilque. Actualmente Llallagua es una ciudad industrial y universitaria, pujante en pleno desarrollo. El municipio tiene 40.865 habitantes y la ciudad cuenta en la actualidad con 25.166 habitantes (Censo de 2012).

Producto de su larga historia, ha generado una infraestructura atractiva para el turismo. Entre los atractivos notables están los Balnearios de Catavi, la Mina Salvadora, Socavón de la Mina Siglo XX, los Arenales de Catavi, las Granzas y cerros de Cascajo, el Tranque (represa) de Lupi Lupi, las Pampas María Barzola (sitio histórico donde se firmó la Nacionalización de las Minas) y el Cerro Llallagua, denominado también “cerro Camello”.

**Ilustraciones:** Las fotos fueron obtenidas del muro de Facebook de Pablo Díaz Terceros, quien publica fotografías de residentes y descendientes de pobladores de los centros mineros y ciudades de Siglo XX, Catavi, Llallagua y Uncía.

**Recepción:** 30 de octubre de 2017

**Aprobación:** 15 de noviembre de 2017

**Publicación:** Diciembre de 2017